



A propósito de un artículo de Rafael Gumucio

En el número 5, de marzo 99, de la revista *Rocinante*, escribe Rafael Gumucio un artículo que titula "Un mutuo desprecio". Ya conocemos, todos, la agudeza y libertad de juicio de este periodista, hombre de televisión, y más de una vez hemos celebrado su irreverencia. Con esas virtudes, Rafael Gumucio, como otros pocos pero muy buenos "comunicadores", ha contribuido a despejar este Chile pacato y solemne de tanta mentira, tanta falsa piel superpuesta sobre las llagas, las luces y los contrastes de lo real.

Su tema, en la ocasión, es la juventud, a cuyo propósito reflexiona y extrae conclusiones con las que se puede concordar casi en su totalidad.

Pero hay un párrafo, en su artículo de *Rocinante*, con el que no podemos concordar, y más bien quisiéramos oponerle nuestras propias reflexiones, que muchas personas, igualmente, compartirán.

Bajo el enunciado general de que a los jóvenes "les aqueja la política asquerosa que se hace en Chile, en 1999", Gumucio enumera entre los motivos de "náuseas" a "Gladys Marín defendiendo a Fidel Castro por las mismas razones por las que odia a Pinochet".

Resulta poco coherente con el texto de Gumucio esta simplificación de un hecho tan complejo, tan significativo y de tantas implicaciones políticas e ideológicas como es la Revolución Cubana. En todo caso, es si un hecho que Gladys Marín, la candidata presidencial de la izquierda, "defiende a Fidel Castro", a la Revolución Cubana y a la Cuba agredida por el imperialismo. ¿Por las mismas razones por las que odia a Pinochet? Ya, a esta altura de la cita, hay que "distinguir"...

Primero, no es sólo Gladys Marín quien "odia" a Pinochet. Y también sería bueno decidir si es "odio" la palabra que mejor expresa los sentimientos y convicciones que, a propósito de Pinochet, sustentan millones de personas en Chile y en el mundo. Esto, por cuanto hay en tales sentimientos y convicciones un repudio y un rechazo a todo lo que representa Pinochet, pensando por el hecho de que éste, al encabezar el golpe de Estado de 1973, lo hizo contra un Presidente constitucional que ejercía el poder con pleno apego a las normas democráticas: Salvador Allende (no el sargento Batista, y no golpe de Estado sino insurrección popular). También, porque Pinochet tuvo como aliado -mandante, sería mejor decir- al imperialismo norteamericano, representado entonces por Nixon, Kissinger, las empresas yanquis del cobre, el sistema financiero internacional, la extrema derecha chilota, etc. Es decir, el mismo súper poder con el que se ha enfrentado la Revolución Cubana.

Pinochet encabezó un genocidio, por ello se le juzga hoy en Europa. Su condena reiterada en organismos y foros mundiales es la obra de la conciencia civilizada y de la solidaridad con nuestro pueblo, así como del respeto que concede la figura y la obra de Salvador Allende. En el caso de Cuba, las "condenas" a su gobierno surgen de la presión política, económica y aun militar, que sobre los otros países ejercen los Estados Unidos. Pruebas al canto: la ley Helms-Burton, y los decretos de bloqueo, agresiones directas e indirectas, sabotaje, atentados terroristas propiciados y financiados desde el territorio de los Estados Unidos.

Defender a la Revolución Cubana significa sostener el derecho de cada pueblo a dotarse del sistema social que soberanamente decida. Es una opción manifiesta por los trabajadores, cuyas condiciones de contratación no se hallan "flexibilizadas"; por los niños, que tienen garantizada su educación; por las mujeres y hombres que acceden a la salud como un derecho natural. Es una afirmación de la posibilidad de seguir otra vía que la del "capitalismo salvaje" y la sujeción a los dictados del más fuerte, por encima que esté de sus costas. Dicho en pocas palabras, la defensa de la Revolución Cubana es un acto de soberanía política y de independencia intelectual.

¿Significa todo lo anterior, que defender a la Revolución Cubana sea sinónimo de "servilismo" y de renuncia al análisis propio, a la crítica si se hace necesaria? Creemos que no, pero también nos parece que hay una razón superior, que tiene que ver con la simple realidad, en esta defensa que, como otros tantos millones de personas, hace Gladys Marín. Y esta razón es la contundencia del argumento por la soberanía, y una consideración seria de las condiciones en que debe desenvolverse la vida de los Estados: Cuba está agredida, Cuba sufre un "estado de guerra", una agresión de hecho, de parte de la nación más poderosa de la Tierra.

Suele cometerse, en estas materias, una suerte de error metodológico que puede tener consecuencias indeseadas a la hora de las conclusiones: el comparar realidades con ideales; modelos teóricos con su manifestación en las condiciones de la realidad. Nos preguntamos: ¿qué sería de Cuba sin los condicionamientos negativos que afectan, casi decisivamente, su desarrollo? ¿Si no tuviera que soportar el bloqueo inmisericorde, la intervención constante, las calamidades de todo tipo, los intentos persistentes de interferir en su existencia?

Todos conocemos los éxitos de la Revolución Cubana en terrenos como la educación (sobre la que hay un reciente informe y un reconocimiento de la UNESCO), el deporte, la salud, la ciencia y la tecnología, el deporte, el arte y la cultura. Como Gumucio es un hombre de buena fe, no podrá sino ver en tales éxitos una consecuencia directa del modo de vida cubano, de las características de su régimen social. Porque no hacerlo, sería negarse a la evidencia y, casi, aceptar nuestros males -los del Chile en el cual se levanta la opción transformadora que representa Gladys Marín- como una obra de la fatalidad, negándose a ver en ellos la relación de causa -neoliberalismo y sometimiento a dictados imperialistas- y efecto -pobreza generalizada, altos índices de "mala vida", predominio de la injusticia social.

FERNANDO QUILODRÁN

El Siglo, 19-III-1999 P.3

628540

Estamos en internet, búsqúenos en www.elsiglo.cl

Correo electrónico: elsiglo@ctcreuna.cl

A propósito de un artículo de Rafael Gumucio [artículo] Fernando Quilodrán

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de un artículo de Rafael Gumucio [artículo] Fernando Quilodrán

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile